

Las dos islas Hespérides atlánticas (Lanzarote y Fuerteventura, Islas Canarias, España) durante la Antigüedad: del mito a la realidad

Antonio SANTANA SANTANA

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria
Departamento de Geografía

Trinidad ARCOS PEREIRA

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria
Departamento de Filología Hispánica, Clásica y Árabe

RESUMEN

En este artículo¹ ofrecemos una interpretación sobre los nuevos datos arqueológicos que, en nuestra opinión, a) confirman que las islas canarias de Lanzarote y Fuerteventura se encuentran inmersas en el proceso de exploración y explotación del Atlántico realizado por los marinos del Levante mediterráneo desde finales del II milenio a.C.; y b) apoyan la hipótesis de que dichas islas son las "dos islas Hespérides" atlánticas mencionadas por Plinio el Viejo en su descripción de la costa del mar etiópico realizada en su *Naturalis historia* (nat. 6.201), como ya expusimos en un trabajo anterior (Santana *et al.* 2002)².

Palabras clave: Antigüedad, Hespérides, Afortunadas, Islas Canarias, África, Juba II, Pomponio Mela, Plinio el Viejo, fenicios, púnicos, griegos, romanos.

ABSTRACT

This article proposes an interpretation of new archaeological data which, in our opinion a) confirm that Fuerteventura and Lanzarote (Canary Islands) were included in the exploration and exploitation of the Atlantic undertaken by Levantine Mediterranean from the end of the second millennium B.C. onwards, and b) support the hypothesis that said islands are "the two Hesperides islands" of the Atlantic mentioned by Pliny the Elder in his description of the coast of the Ethiopian sea in his *Naturalis historia* (nat. 6.201), as we have already suggested (Santana *et al.*, 2002).

Key Words: Antiquity, Hesperides, Fortunate Islands, Canary Islands, Africa, Juba II, Pomponius Mela, Pliny the Elder, Phoenicians, Punic, Greeks, Romans.

¹ Este trabajo está realizado en el marco del Proyecto de Investigación titulado *El conocimiento geográfico de África en la Historia natural de Plinio el Viejo* (BSO2002-03112) financiado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología, el Plan Nacional de Investigación Científica y fondos FEDER, y se enmarca en la actividad del Grupo de Investigación *Juan de Iriarte* de la U.L.P.G.C., en su línea de investigación sobre *Geografía Antigua, Medieval y Renacentista*.

² Pseudo Escilax (*Periplo*, 108) sitúa una isla de las Hespérides en el extremo oriental de las Sirtes, que también menciona Plinio (nat. 5.31). Así mismo, Plinio, además de estas "dos islas Hespérides" atlánticas, cita otros lugares con la misma denominación: sitúa el Jardín de las Hespérides en Lixus (nat. 5.3); utiliza el topónimo Hésperu Ceras para referirse a dos cabos del África occidental, Cabo Roxo y Cabo Jubi; y emplea el topónimo Cabo Héspero para referirse a Cabo Palmas (Santana *et al.* 2002). Este mismo fenómeno de sinonimia se da en otros topónimos de la Antigüedad como sucede, por ejemplo, con los de Junonia o Cerne.

1. LA HIPOTESIS DEL POBLAMIENTO ANTIGUO MEDITERRANEO DE LAS ISLAS CANARIAS

La identificación de las *Makáron Nêsoi*, las Islas de los Bienaventurados, las Hespérides y las Afortunadas con las Islas Canarias es reconocida de manera constante desde el Renacimiento hasta el presente en muchos autores. A partir del siglo XVIII, la interpretación de las fuentes clásicas que hablaban del Océano, de las islas Hespérides, de los viajes oceánicos de Hércules, etc., y el descubrimiento de vestigios materiales de indudable “sabor oriental”, como las momias, las pintaderas, las figurillas antropomorfas y zoomorfas, las cuevas excavadas pintadas, la cerámica de almagre rojo, las cerámicas pintadas, etc. indujeron a los eruditos ilustrados y decimonónicos a aceptar la existencia de navegaciones hasta ellas de los pueblos marítimos mediterráneos de la Antigüedad: tartesios, etruscos, persas, fenicios, israelitas, egipcios, foceos, cartagineses, romanos, etc.

A principios del siglo XX, entre los filólogos se extiende la idea de que los textos griegos, hebreos, asirios, etc., transmiten experiencias geográficas verídicas en el Occidente mediterráneo y el Atlántico, aunque difíciles de interpretar. Y entre algunos historiadores se impone el convencimiento, más por intuición que por los datos en sí mismos, de que los marinos mediterráneos levantinos exploraron el Atlántico en fechas tempranas descubriendo Canarias, Madeira y Azores³.

A mediados del siglo XX, tanto entre historiadores como entre filólogos se generaliza la idea de que los datos arqueológicos son insuficientes y poco claros y de que la geografía de los textos clásicos es más mítica que real. Del mismo modo, entre los investigadores canarios, se impone la idea de que el poblamiento de las Islas tiene poco que ver con los pueblos mediterráneos de la Antigüedad y de que éste se explica por la arribada, *motu proprio* y en distintos momentos, de grupos humanos originarios del área beréber norteafricana subatlásica, lo que se formaliza en las décadas de los años ochenta y noventa del siglo pasado en el mito de las “culturas aborígenes insulares canarias”, al uso aún hoy entre algunos investigadores.

Sin embargo, desde finales de la década de los años ochenta del siglo pasado, algunos autores⁴ retoman la hipótesis del origen mediterráneo de los antiguos pobladores de Canarias, partiendo esta vez de nuevas ideas, con nuevos datos y, ocasionalmente, reinterpretando otros antiguos. De este modo, las evidencias de la existencia de navegaciones hacia las Canarias durante la Antigüedad no sólo han confirmando éstas sino que han hecho retroceder progresivamente, y de forma acelerada, la fecha del descubrimiento de las islas como consecuencia del hallazgo de nuevos vestigios. Es el caso del hallazgo de diversas manifestaciones culturales en las que se reconocen afinidades con el ámbito cultural antiguo del Mediterráneo y cuyas cronologías abarcan un amplio período que finaliza en el siglo IV d.C., en

³ Sobre este aspecto véase Keyser (1993).

⁴ Balbín *et al.* 1987, 1995, 1998, 2000; González 1999, 2004; González *et al.* 1995, 1998, 2003; Arco 2004; Arco *et al.* 1992, 1997, 2000a, 2000b; Atoche *et al.* 1995, 1997, 1999, 2001; Martín 2000; Martín *et al.* 2000; Escribano *et al.* 1997; Mederos *et al.* 1997; Santana 2003; Santana *et al.* 2002a, 2002b, 2003, 2004; Farrugia 2002; etc.

que cesan definitivamente los contactos, y que se inician, de acuerdo con los últimos descubrimientos, al menos desde el siglo XI a.C. Así mismo, a medida que se ha ido retrasando el primer contacto humano con las islas, las regiones de procedencia de estos pobladores se han ido haciendo progresivamente más lejanas. Así y en contra de lo que se esperaría, los contactos más recientes se han tenido con pueblos más cercanos (siglos I a IV d.C. realizados por habitantes de la Bética y Mauritania), mientras que los más antiguos se han llevado a cabo con culturas más alejadas (siglo XI a.C. procedentes del Levante mediterráneo). De este modo, en menos de diez años, el conocimiento de la historia de los antiguos habitantes de las Islas Canarias ha experimentado una verdadera revolución con la reelaboración y verificación de la vieja hipótesis que vincula el poblamiento de las Islas a los pueblos navegantes del mundo antiguo procedentes del ámbito cultural mediterráneo: fenicios, gadiritas, cartagineses y romanos. Esta hipótesis de poblamiento, lejos de plantear un modelo excepcional, como sí lo hace la del origen beréber, sitúa a las islas entre las regiones productivas dependientes del mercado mediterráneo antiguo y las inserta en los circuitos comerciales marítimos interregionales de los que dependió la población establecida en ellas, pues su continuidad estuvo supeditada a la función que desempeñaron dentro de dicho mercado y de los necesarios insumos que garantizaran la continuidad del asentamiento. En este contexto histórico de dependencia de un mercado interregional, cada una de sus crisis se reflejó en las Islas en un episodio de pérdida de contacto, de aislamiento y de involución adaptativa e, incluso, de abandono; por el contrario, la reactivación económica del mercado se tradujo en la recuperación del contacto, de la reexplotación de los mismos recursos o de otros nuevos, o en el repoblamiento.

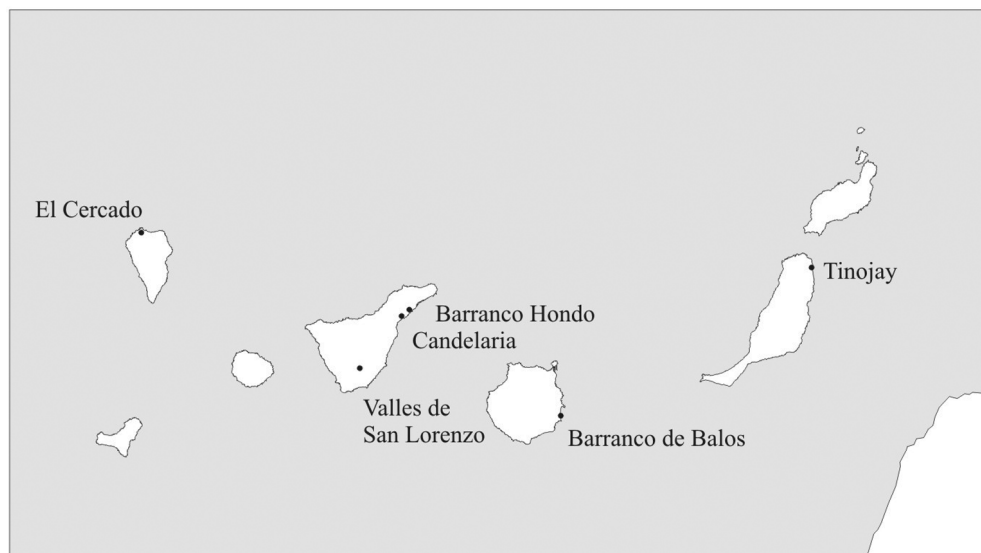


Fig. 1. Estaciones rupestres de representaciones de barcos en las Islas Canarias.

2. LOS GRABADOS RUPESTRES DE BARCOS DE LAS ISLAS CANARIAS

En distintos lugares de las Islas (Gran Canaria, Fuerteventura, La Palma y Tenerife) se han descrito estaciones de grabados rupestres de barcos de distintos tipos y cronologías (Figura 1). En algunas estaciones existen grabados que representan modelos de barcos antiguos, normalmente dos, y en otras se superponen modelos modernos sobre otros antiguos, como sucede en Fuerteventura (Amezcuca 1995).

A pesar de los problemas de datación propios de este tipo de manifestación cultural, diversos autores confieren importancia y valor históricos a algunos de estos vestigios por la veracidad que reconocen en sus representaciones y los paralelismos que establecen con otros grabados similares del Sur de la Península Ibérica, de la costa mediterránea africana y del Levante mediterráneo. En su opinión, estos grabados reflejan la continuidad de los contactos marítimos de las Islas Canarias con dichos ámbitos geográficos (Figura 2).

En Barranco de Balos (Agüimes, Gran Canaria), A. Beltrán (1971) describe dos grabados de barcos de los que uno ha sido relacionado por E. Gozalbes (2000) con un grabado descrito por R. Mauny (1954) en Wadi Draa (Sáhara occidental), en el que se reconocen paralelismos con el representado en un sarcófago de Sidón.

En Barranco de Tinojay (La Oliva, Fuerteventura), J.M. Amezcuca (1995) describe diversos barcos de distintas épocas, de los que dos tienen un gran interés. Uno es similar a las pequeñas embarcaciones de costillaje compuesto por tallos o ramas amarradas forradas de pieles cosidas y cierre del mismo material mencionadas en las fuentes escritas (CAES, *civ.* 1.54; LVCAN. 4.130-135; Str. 3.3.8; PLIN. *nat.* 4.104; *Ora* 98-107). Se puede relacionar con modelos similares de barcos tartésicos y del bronce sardo (siglo IX a.C.) que se utilizan a partir del Neolítico, desde Chipre a Gran Bretaña. Otro es semejante a los grandes mercantes de tallos de hierba del Oriente mediterráneo del IV milenio a.C., con prótomo de proa que representa un animal cornudo y otro de popa donde se representa una lámpara de posición (González *et al.* 1998). Recuerda a los barcos de altas proas y popas, con la carga de los puentes protegidas por mamparas de cañizo y grandes velas cuadradas (Ruiz 1998).

En El Cercado (Garafía, La Palma), se localiza la estación de grabados de barcos más clara y en ella se reconocen dos modelos distintos (Mederos *et al.* 1997). El situado en primer plano se puede identificar, sin grandes dificultades, con un *hippoi*, pues en él se reconoce un prótomo de proa que representa un caballo y un prótomo de popa curvado hacia el interior. El casco está definido por dos líneas paralelas horizontales y sobre él se representan remos, aunque carece de mástil, verga o vela. Mederos *et al.* (1997) ponen en relación este grabado con otros existentes en Laja Alta (Jimena de la Frontera, Cádiz), a los que se les ha atribuido una cronología de 1000-700 a.C. El otro grabado, situado arriba y a la izquierda del anterior, representa según R. González (comunicación personal) un modelo muy similar a los barcos votivos sardos: casco alargado, tajamar, y prótomo de proa que representa un animal cornudo grafiado por la protuberancia de la cabeza, aunque carece de mástil, de verga y de vela.


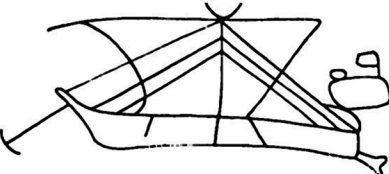
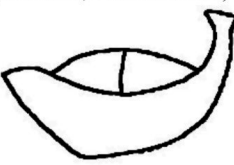
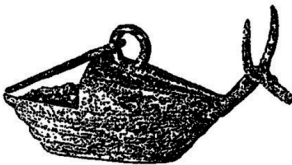
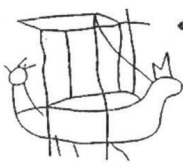
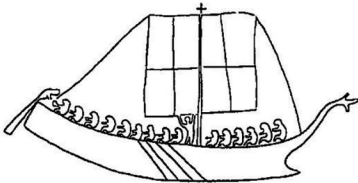



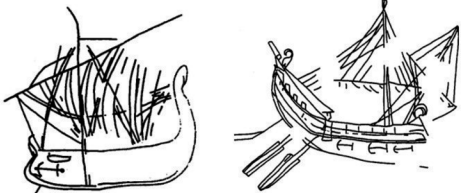
<p>Grabados rupestre de barcos de Barranco de Balos</p>  <p>(Beltrán 1971)</p>	<p>Nave de Wadi Draa (Marruecos)</p>  <p>(Mauny 1954; Gozalbes 2000)</p>
<p>Grabado rupestre de barco de Barranco de Tinojay (La Oliva, Fuerteventura)</p>  <p>(Amezcuca 1995)</p>	<p>Barco votivo de Cerdeña (s. IX a.C.)</p> 
<p>Grabado rupestre de barco de Barranco de Tinojay</p>  <p>(Amezcuca 1995)</p>	<p>Nave de Novilara (Italia)</p>  <p>(Guerrero 1998)</p>
<p>Grabados rupestres de barcos de El Cercado (Garafía, La Palma)</p>  <p>(Mederos-Escribano 1997)</p>	<p>Barco pintado de Hama (Siria)</p>  <p>(Guerrero 1998)</p>
<p>Grabados de rupestres de barcos de Barranco Hondo</p>  <p>(Atoche 2001)</p>	<p>Grabados romanos de barcos de Delos y Ostia</p>  <p>(Pomey 1997)</p>

Fig. 2. Grabados rupestres de barcos de Canarias y paralelismos.

En Barranco Hondo (El Rosario, Tenerife), Atoche *et al.* (2001) se han identificado dos barcos. El situado a la izquierda representa una galera, con tajamar, un prótomo de proa sin forma reconocible, una popa ligeramente curvada hacia arriba y, lo más significativo, un mástil con vela y verga abatida hacia adelante que da lugar a una vela triangular adaptada para navegar contra el viento, y las jarcias. El barco de la derecha es alargado, no tiene tajamar, pero sí un mástil y una verga recogida y es similar a modelos de barcos mercantes de la Antigüedad. Otras estaciones de grabados de barcos en Tenerife han sido descritas en Valles de San Lorenzo y en Candelaria (González *et al.* 1999; Atoche *et al.* 2001; Mederos *et al.* 2003), aunque en todos estos casos los trazos están menos definidos.

Por todo ello, se puede asumir que, cada vez más, desde la arqueología se reconoce en estos grabados rupestres representaciones de naves antiguas que se pueden relacionar con modelos de barcos del ámbito mediterráneo y atlántico y que se pueden considerar pruebas arqueológicas de la existencia de navegaciones antiguas hacia las Canarias.

3. LAS FUENTES ESCRITAS DE ÉPOCA ROMANA

Salustio (86-35 a.C.) es el primer autor romano que, de forma muy breve, y sin mencionar la fuente, transmite el conocimiento de la existencia en el Océano de *dos islas, cercanas entre sí y situadas a 10.000 estadios de Cádiz* y [que] *producían espontáneamente alimentos para los mortales* (hist. 100), a donde *se dice que* [Sertorio] *pensó huir a un remoto rincón del Océano* (hist. 102) y a las que hemos identificado con las Canarias orientales (Lanzarote y Fuerteventura)⁵.

Estrabón (64 / 63 a.C.-c 21 d.C.), basándose en Posidonio (c 135-c 51 / 50 a.C.), transmite (*Str.* 2.3.4) que Eudoxo de Cícico (siglo II a.C.), en los viajes que realizó por la costa atlántica de Mauritania⁶, avistó y anotó la posición de una *isla rica en agua y en árboles*, situada en los límites del reino de Bogo y que hemos identificado con Fuerteventura (Santana *et al.* 2002: 198-199), la más próxima de las Canarias al continente⁷. Estrabón sitúa las Islas de los Bienaventurados *ante la costa de Maurisia, frente a su extremo más hacia Poniente* (*Str.* 1.1.5) y las relaciona con la *expedición por las vacas de Gerión y la de las manzanas de oro de las Hespérides*

⁵ Keyser (1993: 157-162) identifica estas dos islas con Madeira y rechaza que puedan ser las Canarias porque considera el archipiélago en su conjunto desde una perspectiva actual: siete islas y clima seco y con poca vegetación para las dos islas orientales. Sin embargo, ya hemos demostrado (Santana *et al.* 2002) que en la Antigüedad, la percepción de Canarias no es la de un solo archipiélago sino de dos: las Hespérides (Lanzarote y Fuerteventura) y las Afortunadas (Gran Canaria, Tenerife, La Palma, Hierro y Gomera). Así mismo, no hay que olvidar que las islas han sufrido un intenso proceso de deforestación y que, por tanto, las condiciones climáticas y medioambientales son, actualmente, muy diferentes de las que debieron encontrar los navegantes antiguos cuando arribaron a ellas.

⁶ La fecha de la expedición es desconocida, aunque se sabe que, cuando Posidonio hizo su viaje a Gadeira en donde recogió la noticia, entre 101 y 91 a.C., no se tenían noticias de Eudoxo (García *et al.* 1991: 458, nota 218). O. Dilke (1985: 61) data el viaje entre 146 y 116 a.C.

⁷ 97 km desde Punta la Entallada, Fuerteventura, a Angriou, Sahara.

(Str. 3.2.12), siguiendo la tradición descriptiva mitológica griega y desposeyéndolas de propiedades reales⁸.

Algunos autores consideran que la mención de Horacio (65-8 a.C.) a los *campos y las islas llenas de riquezas* (*ep.* 16.41-42) en las que refugiarse de los avatares de la guerra civil entre Augusto y Marco Antonio podrían relacionarse con las islas de los bienaventurados situadas en el Océano y que, por tanto, podrían identificarse con las Islas Canarias⁹.

Durante el principado de Augusto, el conocimiento geográfico romano sobre las Islas Canarias se amplió notablemente a partir del informe que elaboró la expedición enviada por Juba II a las Afortunadas, las Canarias centrales y occidentales¹⁰, realizada entre los años 25 y 12 / 7 a.C. (Santana *et al.* 2002: 243) que trasmitió Plinio el Viejo en su *Naturalis historia* (*nat.* 6.201-204) y los autores posteriores que se basan en él.

Pomponio Mela (c 44 d.C.¹¹) menciona unas islas en el Atlántico *en las que se dice que vivieron las Hespérides* (MELA 3.100), que deben relacionarse con las islas de las Hespérides y de los Bienaventurados mencionadas por los autores griegos. Mela es el primer autor que se hace eco, incluso antes que Plinio¹², de la información obtenida por la expedición de Juba II a las Islas Afortunadas aunque sin mencionar la fuente¹³ (MELA 3.102). Describe estas islas como ricas en alimentos y señala en ellas la existencia de habitantes, lo que no hace Plinio. De ellas destaca una isla que hemos identificado con La Palma en la que señala la existencia de dos fuentes con propiedades opuestas¹⁴.

Sin embargo, Plinio el Viejo (23 / 24-79 d.C.) es el autor que mejor describe y sitúa las *dos islas de las Hespérides* (*nat.* 6.202) en toda la Antigüedad. Como hemos expuesto en un trabajo anterior (Santana *et al.* 2002: 190-225), ambas islas se identifican exclusivamente con Lanzarote y Fuerteventura. Estas dos islas fueron percibidas durante la Antigüedad como un archipiélago diferenciado del resto de las Canarias, a las que, siguiendo a Juba II, denomina Afortunadas (*nat.* 6.202-203). Su descripción de las Hespérides se basa en informaciones de origen diverso recogidas por Estacio Seboso, un autor contemporáneo suyo (siglo I d.C.), y que Plinio, o tal

⁸ Los mitos situados en el Occidente se irán desplazando al mismo tiempo que la expansión de la navegación amplía el conocimiento de esas tierras. Los antiguos eran conscientes de este desplazamiento, como se puede comprobar en Plinio que, en su *Naturalis historia*, afirma que los mitos *van de un lado a otro* (*nat.* 5.31). Un ejemplo claro de este hecho lo tenemos en los cambios que sufre la localización de las Islas de los Bienaventurados y de todos los mitos relacionados con ellas (Keyser 1993; Oría 2004).

⁹ Cuatrecasas 1986: 159, nota 50; Santana *et al.* 2002: 196.

¹⁰ La Palma, El Hierro, La Gomera, Tenerife y Gran Canaria.

¹¹ Mela concluye la obra a finales del 43 o principios del 44, ya que menciona la conquista de Britania pero no el triunfo de Claudio (MELA 3.49).

¹² La *Naturalis Historia* se escribe entre el 63 y el 79 d.C.

¹³ Plinio es uno de los pocos autores de la Antigüedad que se preocupa de citar sus fuentes de manera escrupulosa, aunque este hecho da lugar, a veces, a confusión.

¹⁴ Plinio habla de dos cañahejas de propiedades opuestas, no de fuentes. Sin embargo, es posible que ambos datos constaran en el informe de la expedición de Juba II, ya que en la *autopsía* helénica era habitual incluir datos sobre las propiedades de las aguas y las plantas de los territorios descritos (Santana *et al.* 2002: 289-297).

vez el propio Seboso, enlaza de forma confusa y, posiblemente, sin darse cuenta del problema de nesonomia derivado del uso de diversas fuentes que tanta confusión ha creado en su interpretación.

En nuestra opinión (Santana *et al.* 2002: 191-193), el problema radica en que, en los párrafos dedicados a las Hespérides, el propio Estacio Seboso, o tal vez Plinio, menciona estas dos islas, posiblemente sin advertirlo, de tres formas distintas: como un archipiélago, denominándolas *las dos islas de las Hespérides*, y como dos islas, llamándolas Pluvialia (Lanzarote) y Capraria (Fuerteventura), en primer lugar, e Invale (Lanzarote) y Planasia (Fuerteventura), en segundo lugar (*nat.* 6.202). Plinio toma la denominación de Pluvialia y Capraria de Estacio Seboso; de fuentes anónimas, o quizás del mismo autor, obtiene las denominaciones de Invale y Planasia y la descripción de Invale (*nat.* 6.202); y, por último, según la tradición griega, denomina a ambas islas con el nombre de Hespérides. Siguiendo exclusivamente a Estacio Seboso, (*nat.* 201-202) localiza estas dos islas y las sitúa con precisión: a) a 40 días de navegación (2.000 km¹⁵) de las Górgades / Dos Bisagos (*nat.* 6.201); b) a 1 día de navegación (100 km) de Hésperu Ceras / Cabo Jubi; c) a 750.000 pasos (1.125 km) aproximadamente de Junonia / Mogador; d) hacia el Ocaso [invernal]; y, e) a 250.000 pasos (375 km) de las Afortunadas (La Palma). Es decir, su localización es contrastada con varias medidas tomadas desde el Sur, Este, Norte y Oeste respectivamente, pudiéndose afirmar que son las islas del Atlántico y, quizás, de toda la Ecumene, mejor localizadas en la *Naturalis historia* y, probablemente, en toda la Antigüedad (Figura 3).

Esta desagrupación de las dos islas orientales de las centrales y occidentales del archipiélago para formar un grupo distinto de islas, en la que se basa nuestro análisis y nuestra explicación del texto, tiene un fundamento real (Santana *et al.* 2002: 199-224). Además, todas las islas incluidas en el Mar etiópico y en la Mauritania en la *Naturalis historia*¹⁶ son costeras y se encuentran situadas en el radio de una jornada de navegación (aproximadamente 100 km). En consecuencia, pensamos que la dificultad para identificar las Hespérides plinianas ha radicado verdaderamente en que durante la Antigüedad se concibió una agrupación de las Islas Canarias distinta a la actual. Por un lado las islas próximas al continente, las más conocidas, las Hespérides (Lanzarote y Fuerteventura), también denominadas Pluvialia y Capraria e Invale y Planasia, que son incluidas por Plinio en las islas de Mauritania junto a las Purpurarias / Mogador. Por otro lado, las más alejadas, las Afortunadas, situadas hacia el interior del océano, casi tan distantes de las Hespérides como éstas del pro-

¹⁵ La distancia de 40 días de navegación señalada entre las Górgades y las Hespérides es excesiva si se traslada literalmente a un mapa, ya que la distancia real aproximada entre ambos archipiélagos, en *navegación costera*, es de sólo unos 2.000 km., justo la mitad. Sin embargo, esta diferencia se explica por el incremento de jornadas de navegación necesarias para remontar la costa del Sáhara Occidental, comprendida entre Cabo Blanco y Wadi Draa y batida por los vientos alisios y la corriente, bien sea a remo o barloventando. La dificultad para remontar este tramo de costa es bien conocida pues, en navegación a vela, es necesario aprovechar los vientos terrales que se levantan al atardecer, para internarse en el mar, y los vientos del Norte, que soplan desde el amanecer, para navegar contra la costa, lo que alarga considerablemente el viaje por el zigzagado de la ruta (Santana *et al.* 2002: 160).

¹⁶ Atlántide, Górgades, Hespérides y Purpurarias.

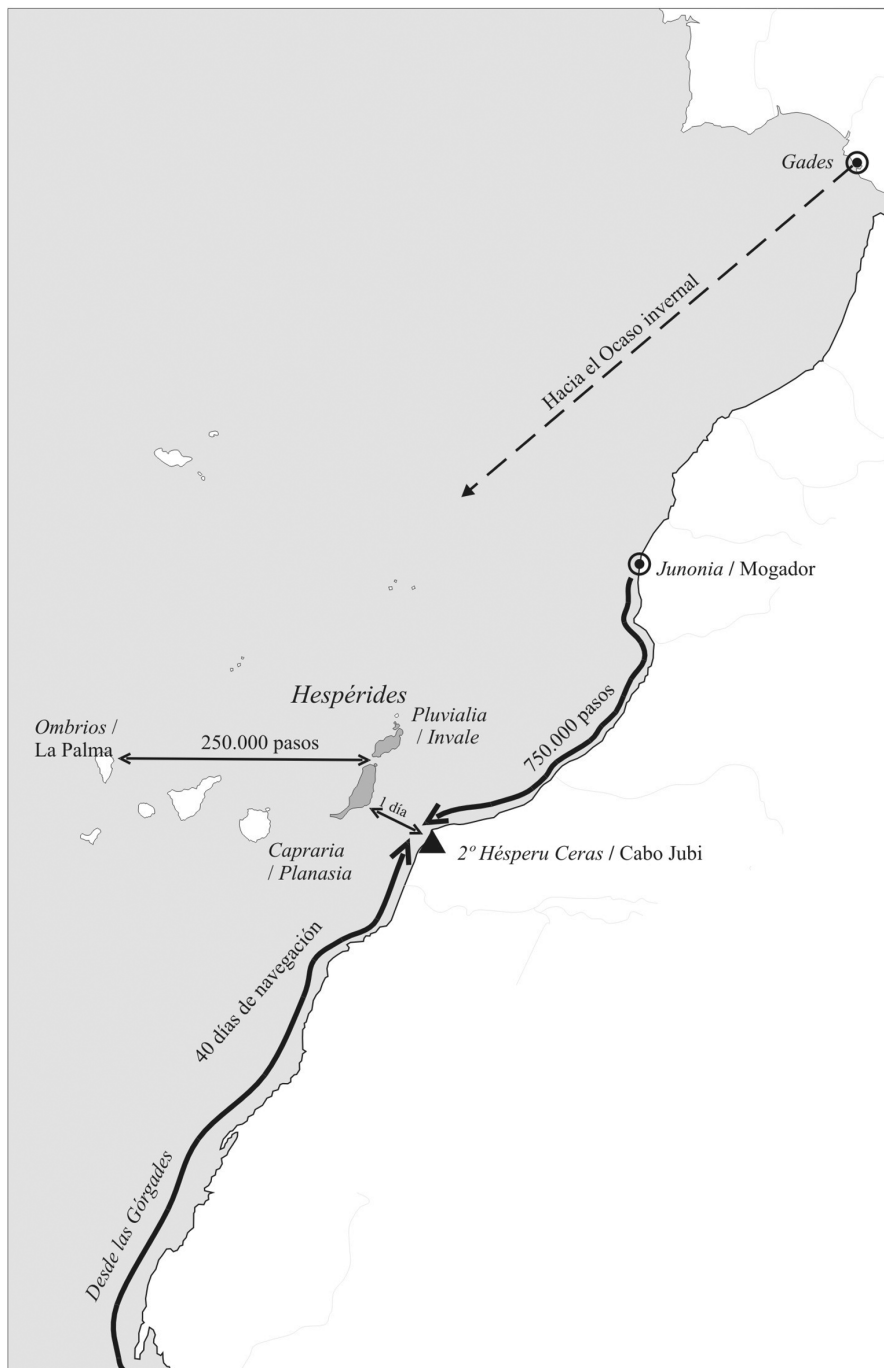


Fig. 3. Localización de las dos islas Hespérides.

pio continente, de acceso menos evidente desde la costa africana y, a excepción de Tenerife por el Teide, ocultas en navegación costera¹⁷.

En cuanto a las Afortunadas (*nat.* 6.202-203), las Canarias centrales y occidentales, Plinio es, a excepción de los comentarios que recoge Pomponio Mela, el único autor romano que las describe¹⁸. Siguiendo a Estacio Seboso y a Juba II, trasmite su posición precisa (Figura 4): a) a 250.000 pasos de las Hesperides; b) *frente a la parte izquierda de Mauritania hacia la octava hora del sol*; y c) *al mediodía cerca del Ocaso invernal* [entre S70°O y S50°O], a 625 pasos de las Purpurarias [Mogador], *navegando 250.000 pasos sobre el ocaso* [1º tramo: de Mogador hasta la baja de Dacia], y *dirigiéndose, luego, al Orto* [= hacia el Ocaso¹⁹] 375.000 pasos [2º tramo: de la Baja de Dacia a La Palma] (Santana *et al.* 2002: 266-277).

Plutarco (c 50-c 120 d.C.), al igual que Floro (siglos I-II d.C.), no recoge las informaciones que compila Plinio el Viejo sobre las Hespérides y las Afortunadas, pero sí trasmite, con amplitud, el relato que los marineros béticos hicieron a Sertorio (c siglos II-I a.C.) de las dos islas de los Bienaventurados (Plu. *Sert.* 8)²⁰, que hemos identificado con Lanzarote y Fuerteventura (Santana *et al.* 2002: 193-197), y que sintetiza la tradición romana de dos islas reales en el Océano iniciada con Salustio en el siglo I a.C. y la tradición griega de las Hespérides / Islas de los Bienaventurados. Los marineros gadiritas especifican la distancia a ellas (*10.000 estadios de Libia*), comentan ampliamente la bondad de su clima y la fertilidad de su suelo, y mencionan que se encuentran habitadas por *bárbaros* que les transmiten *su firme creencia de que allí están los Campos Eliseos y la mansión de los Bienaventurados que cantó Homero*, comentario del que se pueden deducir al menos dos aspectos: a) que marinos y bárbaros se entendían y b) que éstos últimos tenían conocimiento de los mitos clásicos del Mediterráneo.

Ptolomeo (c 90-c 170 d.C.) trasmite, de forma confusa, la nesonomía utilizada por Plinio y da las coordenadas en latitud y longitud de las islas (*Geografía* 4.6.34).

Solino (c 230 d.C.) divulga una versión amplia pero alterada de la descripción de Plinio (SOL. 56.13-19) que, progresivamente, se va resumiendo y corrompiendo en el proceso de transmisión y cuya tradición se reconoce a través de Marciano Capela (siglo V d.C.), Isidoro de Sevilla (570-636 d.C.), etc.

Arnobio (siglo III-IV d.C.) es el primer autor que, posiblemente a principios del siglo IV d.C., no emplea los nombres de Hespérides y Afortunadas y denomina por

¹⁷ El horizonte geográfico del Teide se sitúa a 216 km. La distancia más próxima de Tenerife respecto a África (Cabo Bojador) es de 291 km, por lo que no es visible desde el continente. En su horizonte geográfico queda incluido todo el Archipiélago, y las Islas Salvajes.

¹⁸ Ombrios = La Palma; Junonia = El Hierro; la *menor del mismo nombre* = isla volcánica efímera; Capraria = La Gomera; Ninguaria = Tenerife; y Canaria = Gran Canaria (Santana *et al.* 2002: 289-320).

¹⁹ Hemos propuesto una enmienda de la lectura *ortus* del texto pliniano por *occasus*, considerando que es posible que se hubiera producido un error de lectura de la abreviatura de *ortus* en un códice escrito en letra semiuncial (Santana *et al.* 2002; Arcos *et al.* 2004). Es imposible mantener la lectura transmitida por los manuscritos porque la ruta descrita llevaría al Sáhara, mientras que la enmienda *occasus* conduce directamente a la isla de La Palma (= Ombrios).

²⁰ La fuente de esta información es discutida. Para A. Díaz (1988: 16) *La fuente de Plutarco fue, sin duda, Salustio* (86-35 a.C.), aunque para A. Schulten (1926) puede que *se remonte a Posidonio* (c. 135-c. 51/50 a.C.) (En Díaz 1988: 16).

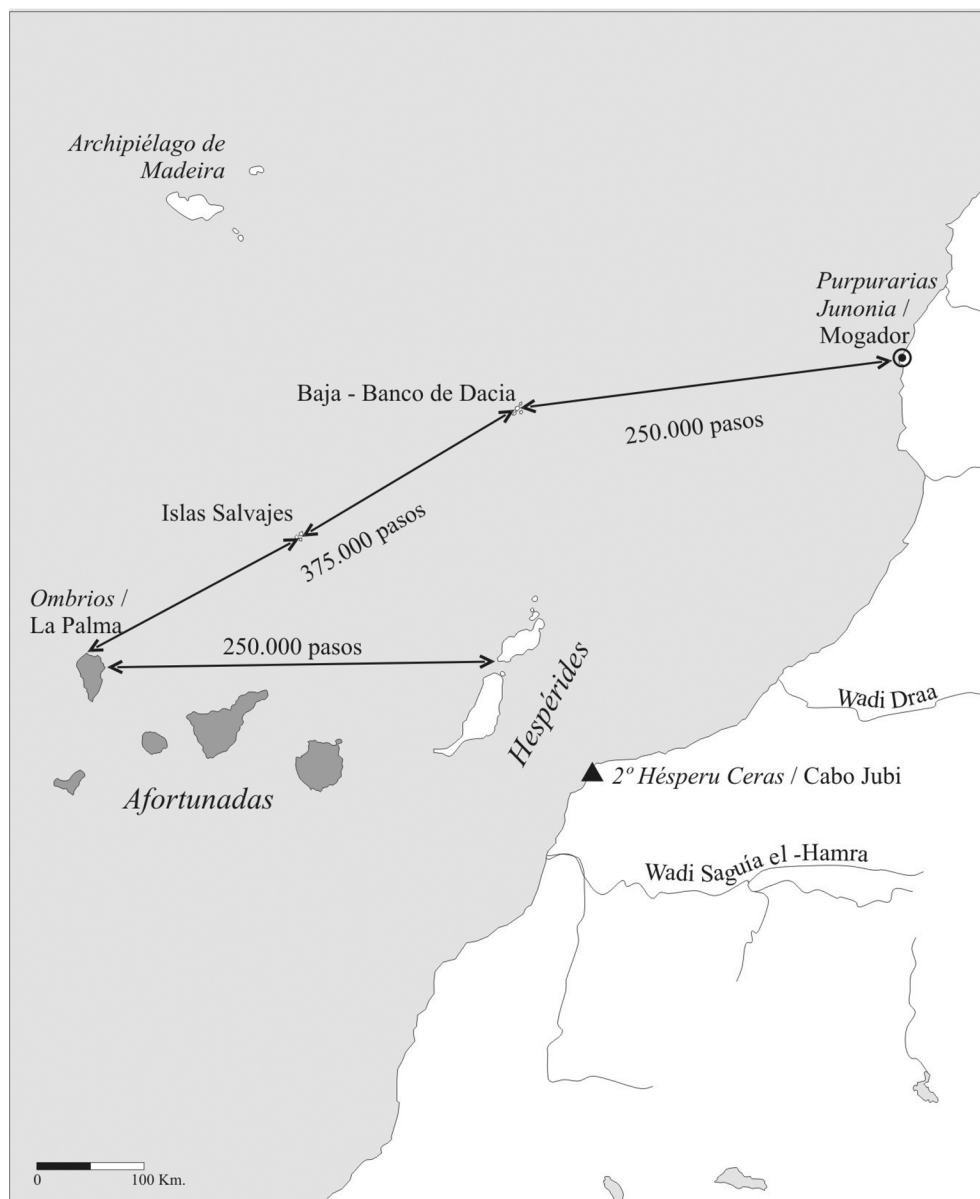


Fig. 4. Localización de las Islas Afortunadas.

primera vez a todas las islas del archipiélago con el topónimo moderno de *Canarias insulas* en su obra *Adversus nationes* (6.5). Ésta es, también, la última referencia conocida a las Islas en los autores romanos. La denominación de las islas por el topónimo de Islas Canarias es fruto, sin duda, del mayor conocimiento y de la

explotación a que se vieron sometidas las islas durante época bajoimperial, como veremos luego, y denomina al archipiélago por el nombre pliniano de una de las islas centrales, Canaria / Gran Canaria, que actúa como bisagra topológica o nexo entre los archipiélagos de las Hespérides y las Afortunadas²¹.

Pero el conocimiento y dominio romano del Océano no sobrepasó el siglo IV d.C., pues se perdió con el abandono definitivo del Noroeste africano en época de Diocleciano (segunda mitad del siglo III-316 d.C.). Este hecho explica el abandono del topónimo de *Canarias insulas* y el mantenimiento del de Afortunadas, que es el que se utiliza en los textos posteriores²².

Por tanto, las islas Hespérides y de los Bienaventurados mencionadas por todos estos autores de época romana, tanto romanos como griegos, deben identificarse en todos los casos con las islas de Lanzarote y Fuerteventura, que se perciben y se describen entre los siglos I a.C. a IV d.C. como un archipiélago constituido sólo por dos islas, diferenciado del resto de las Canarias que, con propiedad, son las que deben identificarse con las Afortunadas atlánticas romanas.

En síntesis, los primeros datos en época romana de islas en el Océano próximas a la costa mauritana que se relacionan con las Canarias se remontan al siglo II a.C. y se refieren a las vicisitudes de Eudoxo y Sertorio, recogidas por Posidonio, y que transmiten autores posteriores (Salustio, Plutarco y Estrabón). En la tradición descriptiva de estas dos islas del Océano situadas frente a *Maurisia* se reconocen dos tradiciones: a) una, representada por Salustio y Plutarco, de dos islas reales y localizadas; y b) otra, transmitida por Estrabón, que las relaciona con las Hespérides mitológicas de localización incierta; es, además, el único que menciona el avistamiento de Eudoxo. Pomponio Mela, es el primer autor que une la tradición de las dos islas reales del Océano con la mítica de las Hespérides recogida por las fuentes griegas y el primero que menciona las Afortunadas como islas reales²³. Plinio es el autor que mejor describe las Islas Canarias en su totalidad y por primera vez; es, también, el primero, salvo Mela, que menciona ampliamente la descripción de las Afortunadas realizada por Juba II; y es el autor que aporta los datos más verídicos sobre ellas y las Hespérides. Plutarco continúa la tradición de Mela y Plinio y sintetiza las tradiciones de dos islas del Océano y las Bienaventuradas. Por último, Arnobio es el único autor romano que denomina a todo el archipiélago con el topónimo de *Canarias insulas*.

²¹ El topónimo “Canarias” será el que se utilice en el Renacimiento para denominar las islas situadas frente a la costa de Mauritania, que se conocerán como las islas que están alrededor de Canaria, o las *siete islas de Canaria*; sin embargo, nunca se perdió su identificación con las Afortunadas exploradas por Juba II. Encontramos ambas denominaciones en la literatura de la época. Así, Torriani (1978 [1592]) titula su libro *Descripción e historia del reino de las Islas Canarias antes Afortunadas, con el parecer de sus fortificaciones*; Abreu (1977 [1632]) titula el suyo *Historia de la Conquista de las Siete Islas de Canaria*; Fray J. de Sosa (1994 [1678-1688]), *Topografía de la isla Afortunada de Gran Canaria*; T. Marín y Cubas (1993 [1694]), *Historia de las siete islas de Canaria*; un mapa anónimo del siglo XVIII (c 1765) se titula *El Plan de las Afortunadas Islas del Reyno de Canarias y la Isla de San Borondón*, etc.

²² Así las llama Jordanes (c 550 d.C.) en su epítome de la historia de los dioses de Casiodoro (1,7), Dicuil (c 825 d.C.) o el autor anónimo del *De situ orbis* (c 865 d. C.). Véase Keyser 1993: 164-166.

²³ La referencia de Plauto (*Las tres monedas*, 549) a las *fortunatorum insulae* debe entenderse exclusivamente como traducción del término griego de las Bienaventuradas de carácter mítico.

En cuanto a la existencia de habitantes en ellas, hay que señalar que según el relato de los marinos gadiritas a Sertorio (c 81-78 a.C.) las dos islas Hespérides están habitadas por *bárbaros* y según Mela (c 44 d.C.) por *habitantes* sin más, de los que dice que *viven más felizmente que otras ciudades civilizadas*. Del mismo modo se puede afirmar que, al menos, desde el siglo I a.C. los marinos gaditanos navegan hasta ellas de forma fácil y habitual, pues nada se dice de dificultades en la navegación, lo que implica una relación duradera con sus habitantes hasta el grado de que éstos conocen sus mitos. Respecto a las Afortunadas, Plinio no menciona la existencia de seres humanos pero sí de un *templete construido en piedra* en *Junonia* / El Hierro, y *restos de edificaciones y perros de enorme tamaño* en *Canaria* / Gran Canaria.

Hay que señalar también que las primeras fuentes literarias sobre navegaciones en las que se basa la descripción de las Islas Canarias en la geografía romana se inician en una primera etapa que comienza en el 81 a.C. (Sertorio en Hispania) y concluyen sobre el 25-12 / 7 d.C. (realización de la expedición de Juba II a las Afortunadas). Durante estos 32 años aproximadamente se recogen datos directos de informadores que han estado en las islas, mientras que el resto de las fuentes son referencias literarias indirectas fruto de la trasmisión de conocimientos que va desde 12 / 7 a.C. a finales del siglo IV d.C.

4. EVIDENCIAS ARQUEOLÓGICAS DE GENTES ROMANIZADAS EN LANZAROTE

En Lanzarote, P. Atoche *et al.* (1995) han constatado la presencia de gentes romanizadas entre los siglos I y IV d.C. a partir de los hallazgos arqueológicos. En el yacimiento arqueológico de El Bebedero han encontrado una cuenta de vidrio, objetos metálicos de cobre, bronce e hierro y numerosos fragmentos cerámicos²⁴ manufacturados a mano y a torno. En la playa de los Pozos, al Sur de dicha isla, se ha reconocido una cisterna de cámara abovedada, de factura romana (Atoche *et al.* 1999) relacionada con la reactivación de la actividad pesquera y la ampliación de la red de factorías salazoneras en la costa atlántica mauritana durante los reinados de Juba II y Ptolomeo (Cotelloni-Trannoy 1997; Villaverde 2001). De estas evidencias se puede deducir que gentes romanizadas explotan las Hespérides, las Canarias orientales, entre los siglos I y IV d.C. para obtener pieles, carne y salazones de pescado con destino a su comercialización en el mercado imperial a través del *Portus Gaditanus* que centralizaba el comercio de Occidente (Chic 1983).

Así pues, tanto los textos como, sobre todo, las evidencias arqueológicas permiten afirmar que los romanos conocieron las Canarias desde, al menos, el siglo I a.C. (Sertorio) y hasta finales del siglo IV d.C. (Arnobio), especialmente las dos islas

²⁴ Formas Class 3, 4, y 5 (Dressel 1A, 1B y 1C), datadas en el siglo I a.C., procedentes de Campania y características del transporte de vino; Class 25 y 26 (Dressel 20 y 23) y Almagro 51c, procedentes de la Bética, empleadas como contenedores de aceite y salazones y formas Class 40 (Benghazi MR1), procedentes de Túnez, sin destino específico conocido (Atoche *et al.* 1995).

más orientales, las Hespérides (Lanzarote y Fuerteventura). Explotan estas islas desde el comienzo de su presencia en la Bética, en especial en Gades y posteriormente en Maritania, sobre todo para la obtención de pieles de cabras y salazones de pescado, además de, posiblemente, púrpura, ámbar, maderas, tintes de orquilla, etc.

Sin embargo, el conocimiento de las Islas se remonta a una época muy anterior.

5. LAS FUENTES ESCRITAS GRIEGAS SOBRE EXPLORACIONES GRIEGAS, PÚNICAS Y FENICIAS DE LA COSTA NOROCCIDENTAL DE ÁFRICA

Como es sabido, las fuentes literarias conservadas anteriores a la época romana que hacen mención a navegaciones por el Atlántico son exclusivamente griegas. Heródoto (49a menciona: los viajes de los samios²⁵ en el siglo VII a.C. a Tartesos y la llegada de los foceos al mismo lugar en la primera mitad del siglo VI a.C. (*Hdt.* 1.163-164); la expedición de circunnavegación de África realizada por fenicios por encargo del faraón Neco entre 610 y 595 a.C. (*Hdt.* 4.42; *Str.* 2.3.4); y el intento de Sataspes de circunnavegar África por el Occidente (470 a.C.), realizado por orden de Jerjes y siguiendo indicaciones de los cartagineses (*Hdt.* 4.43)²⁶. Los periplos griegos relatan la exploración de las costas atlánticas europeas y africanas: el *Periplo Masaliota* (siglo VI a.C.) relata la exploración de la costa europea hasta Frisia; el *Periplo* de Pseudo Escílax (siglo VI a.C.) llega, por la fachada atlántica africana, a Cerne; el *Periplo* de Eutímides de Masalia (siglo VI a.C.) recorre la costa nordoccidental de África; y el *Periplo* de Piteas de Masalia (siglo IV a.C.)²⁷ informa de la llegada hasta Tule.

Además de estos periplos costeros, se tienen noticias del conocimiento de la existencia de islas en el Atlántico. Al margen de las referencias de Homero a las míticas islas Hespérides (*Od.* 4.563-568), la primera mención griega a islas reales conservada es de Pseudo Escílax (s VI a.C.) que, al comienzo del fragmento conservado de su *Periplo*, menciona la existencia de *las siete islas habitadas y la forma como se sitúan frente al continente* (*Periplo de Pseudo Escílax, 1*), a las que identificamos con las Canarias.

Las fuentes transmiten también informaciones relativas a viajes púnicos, como es el caso de los periplos de Hannón (*Periplo de Hannón*) y de Himilcón (Avieno, *Ora*, 115-130) realizados en el siglo V a.C. por las costas atlánticas africanas y europeas, respectivamente. Aunque, según el *Periplo de Hannón*, Cartago trasladó 30.000

²⁵ Según Heródoto (4.152), entre 640 y 630 a.C., el griego Coleo de Samos llega, accidentalmente, hasta Tartesos.

²⁶ La expedición de Sataspes realizada entre el 478 y el 465 a.C. llega hasta un lugar en el que viven hombres de talla pequeña que viven en ciudades y que huyen al verlo.

²⁷ Piteas explora el Atlántico norte y llega a Britania, Tule y la banquisa del Círculo Polar Ártico, expedición que consigna en *Sobre el Océano*; calcula en 63°N la latitud de Tule (para unos Islandia, para otros la Península Escandinava, mientras que para otros el relato no merece ninguna credibilidad) y describe la duración de la noche polar en tres horas.

personas (*Periplo de Hannón*, 1) y fundó, según Estrabón (*Str.* 17.3.3) 300 establecimientos en la costa africana, lo cierto es que en el texto conservado no existe ningún indicio que permita relacionarlo con Canarias, aunque algunos autores, de forma forzada, lo relacionan con ellas (Jaúregui 1954; Schmitt 1968; Gozalbez 2000; etc). En este contexto exploratorio es en el que hay que insertar también la noticia transmitida por Pseudo Aristóteles (*Mir.* 84) y Diodoro Sículo (5.19-20) del descubrimiento accidental de una isla en el Océano por “naves fenicias” (gadiritas) que merodeaban la costa africana, que entendemos que se debe identificar con algunas de las Canarias donde se reconocen multitud de vestigios fenicio-púnicos. Según el relato²⁸, su descubrimiento dio lugar a un asentamiento, posiblemente de pobladores gadiritas²⁹, que llegó a ser conocido y codiciado por los etruscos, y que Cartago mandó destruir por temor a que se estableciera una colonia a sus espaldas. El relato refleja, pues, el enfrentamiento entre Gadir y Cartago y el intento de cierre del Estrecho a las navegaciones no cartaginesas.

6. LOS VESTIGIOS ARQUEOLÓGICOS DE GENTES PUNICIZADAS

En Canarias, como sucedió en otros muchos lugares de las costas del Mediterráneo occidental y de las fachadas atlánticas europeas y africanas, la llegada de gentes romanizadas estuvo precedida por la de gentes punicizadas, cuya presencia en Canarias comienza a ser aceptada desde los trabajos de R. Balbín, R. González, C. del Arco, P. Atoche, etc. que parten de la reinterpretación de vestigios conocidos; y, sobre todo, desde el descubrimiento de la denominada Piedra Zanata, una pequeña piedra con forma de atún y un etnónimo grabado en el interior de un cartucho: *znt* o *zntna* (Muñoz 1994), para cuya explicación se elabora una sólida hipótesis de poblamiento (González *et al.* 1995), y que constituye el pilar fundamental sobre el que se está construyendo el conocimiento actual de la protohistoria de Canarias. Así, en la Cueva de Don Gaspar, en Tenerife, C. del Arco *et al.* (2000a) se ha verificado la presencia de vid, datada en el siglo VIII a.C. También en esta isla se han reconocido signos de Tanit en Aldea Blanca y otros lugares; grabados taumorfos (Balbín *et al.* 1995; González *et al.* 2003); anforoides hechos a mano que imitan modelos preromanos gaditano-ibicencos, elaborados entre los siglos VI y III a.C., hallados además de en Tenerife, en Fuerteventura y La Palma (González *et al.* 1995: 170; Muñoz 2003); etc.

En Gran Canaria también se reconocen elementos de la cultura púnica: estela antropomorfa que representa una figuración de bulto redondo de Tanit, descubierta

²⁸ Aunque se admite que los textos se escriben en torno al 300 a.C., los hechos que cuentan son contemporáneos a la realización de los periplos griegos por el Atlántico y se remontan a la época de la expansión etrusca, anterior al último tercio del siglo VI o comienzos del V a.C., entre la batalla de Alalia (540 a.C.) y la de Cumas (474 a.C.) en las que los etruscos ganan y pierden, respectivamente, su poder marítimo.

²⁹ Pseudo Aristóteles dice que estos pobladores eran cartagineses, mientras que Diodoro dice que eran fenicios.

en La Aldea (Arco *et al.* 2000b); cuevas e hipogeos excavados³⁰ con paredes pintadas³¹; columbarios formados por numerosas pequeñas oquedades para depositar ánforas cinerarias, como el conocido por Cenobio de Valerón o Cuatro Puertas; cerámicas pintadas con paralelos con el Egeo y Próximo Oriente; esculturas antropomorfas y zoomorfas; sellos-pintaderas, etc., que, en su conjunto, forman los elementos de rasgos más orientalizantes de las Canarias.

En Lanzarote los vestigios púnicos son también claros: una gran escultura de bulto redondo que representa un carnero o un cerdo (Balbín *et al.* 1987: 31) que, aunque esquemática y deteriorada, se podría relacionar con las bichas béticas, y una gran piedra rectangular con una gran espiral grabada, o mejor una estela solar, de 1,50 m de altura, ambos en Zonzamas, relacionados con el culto al paredro divino Baal Hammón / Tanit (Balbín *et al.* 1995); una cisterna de factura cartaginesa en Playa de los Pozos, en donde en el dintel de la puerta de acceso hay grabado un signo de Tanit (Atoche *et al.* 1999); pequeñas placas o estelas de piedra de tendencia rectangular, sobre las que se reconocen figuraciones de Tanit en Lanzarote (Atoche *et al.* 1997) y, también, en Fuerteventura (estela de la Cueva de los Ídolos; Castro 1975-76: 236); una estatuilla de bulto redondo que representa la diosa egipcia Tueris (González *et al.* 1995), que se difundió ampliamente en Cartago y que perdió influencia a partir del siglo V a.C.; escaraboides egipcizantes elaborados en calcedonia hallados en Lanzarote y Fuerteventura (Atoche *et al.* 1999); podomorfos grabados en roca sobre todo en Lanzarote y Fuerteventura (Hernández *et al.* 1980); etc.

En varias islas se han reconocido también inscripciones alfabéticas identificadas como líbicas³², que en África están datadas como anteriores al siglo III a.C. (Camps 1995: 61), y otras neopúnicas (Muñoz 1994: 27) que, según R. Muñoz (1994), podrían derivar de un alfabeto próximo oriental arcaico anterior al siglo IV a.C., ambas de raíz semita. En Fuerteventura, R. Muñoz (1994: 30-31) ha descrito varias inscripciones grabadas en piedra. Una, bilingüe (líbico y neopúnico), que transcribió como *nmlkdyfthyr* y que tradujo como *Éste es el rey Yfthyr*, establecido en Lixus, y que R. González (2004: 140, n. 27) interpreta como una marca de propiedad; y otra, *t'dnmn*, que tradujo como *Éste es el dios Amón* (Muñoz 1994: 38).

7. EL YACIMIENTO DE BAHÍA DEL SALADO (LA GRACIOSA)

Hasta aquí lo ya conocido pero, recientemente (García 2003), en Bahía del Salado (La Graciosa) se han hallado fragmentos cerámicos realizados a torno, posible-

³⁰ En Anzofé, Gran Canaria, J. Batllori (1900) describe la destrucción de una cueva excavada con planta en forma de botella mientras se excavaba un estanque, cerrada con una gran piedra redonda, en cuyo interior se encontraron dos piedras muy afiladas en forma de hacha y *ocho sepulcros, curiosamente contruidos con lajas a modo de ataúdes* (Batllori 1900: 276) donde reposaban cuerpos en decúbito lateral derecho mirando hacia la entrada.

³¹ Se conocen colores lisos o motivos en frisos, zócalos, techos o contornos de puertas y ventanas, con símbolos lineales, puntuales, geométricos (triángulos, cuadrados, círculos simples o concéntricos), alfabéticos y figurativos (antropomorfos) de color blanco, negro o rojo. La más famosa es la Cueva Pintada de Gáldar.

³² El Hierro es la isla donde se reconocen más inscripciones tanto en cuevas como al aire libre.

mente fenicios (González, comunicación personal), un hueso de ovicáprido, un hueso de ave y una gran cantidad de fragmentos de conchas de *Thais haemastoma*, en un cordón sedimentario marino fósil del Erbanense³³ (entre 0 y +0,2 m), y que aún están en fase de estudio (Museo Arqueológico de Tenerife).

Este nivel marino está datado en Fuerteventura por paleomagnetismo en 1100 a.C. y un fragmento de cerámica del yacimiento de Bahía del Salado en 1090 a.C. (3090 BP; García 2003), lo que no sólo resulta coherente, sino que confirma la presencia de navegantes procedentes del Levante mediterráneo, posiblemente fenicios, en aguas canarias coincidiendo con fechas tan tempranas como las de la apertura del Estrecho a las navegaciones de los marinos del Levante mediterráneo y la de la fundación de Gadir.

El islote de La Graciosa, situado al Norte de Lanzarote, distante de ella un máximo de unos 1.000 m por el canal denominado El Río, cuya profundidad media no sobrepasa los 10 metros, reúne las características ideales para establecer un puerto, una escala, un establecimiento fenicio, pues se trata de una isleta de origen volcánico de 27,4 km², que cuenta con buenos puertos³⁴ y que está situada en la puerta de entrada de un archipiélago³⁵ muy rico en recursos naturales en ese momento (Santana 2003); en medio de la mayor plataforma continental de las Islas Canarias rica, por ello, en ictiofauna³⁶; próxima a uno de los bancos pesqueros más productivos del mundo, el banco canario-sahariano; y cercana a la costa occidental de África, donde abundaban productos muy demandados en aquel tiempo, como el oro³⁷, el marfil, las pieles, las maderas nobles, etc.

³³ En él se han descrito unas 80 especies marinas extinguidas en la actualidad entre las que destaca *Strombus latus* (García 2003).

³⁴ El del Río es, junto a las Isletas en Gran Canaria, el mejor puerto del Archipiélago.

³⁵ La Graciosa es el puerto al que llegó la expedición franconormanda dirigida por J. de Bethencourt y G. de la Salle en 1402 (*Le Canarien* 1980 [1402-1408]) que inicia el proceso de conquista renacentista del Archipiélago. Las naves de Colón siguieron desde Palos de Moguer una ruta directa hasta La Alegranza, isleta de la que Torriani indica que es la *entrada al Archipiélago* y la que *reconocen los mareantes que, para venir a estas islas, salen de Cádiz o de San Lúcar [...], para no equivocarse después en las otras* (Torriani 1978 [1592]: 32). En el derrotero de 1607, copiado del capitán Esteban Martín Arnedo, piloto segundo de la nave capitana de la flota de Indias al uso en 1669 (Martín 1998), se describen dos rutas a las Canarias desde *San Lúcar de Barrameda*: una de verano y otra de invierno. La ruta de verano sigue el rumbo *sudueste* (S45(O) y, por alta mar, conduce directamente a la Punta de Anaga en Tenerife, que se convierte en la puerta de acceso a las Canarias Occidentales y hacia las Américas. En invierno, el rumbo es *sudueste cuarta al sur*, costeano África hasta cabo de Castaña, situado un poco antes de cabo Cantín, y desde ahí con rumbo *cuarta del sudueste al sur* hasta La Alegranza, desde donde con rumbo *sudueste cuarta del oeste* se llega a La Isleta de Gran Canaria. Para dirigirse a la Mar Pequeña, el trecho de mar que separa la costa africana de Lanzarote y Fuerteventura, se sigue rumbo *sudueste* hasta Bojador / Cabo Jubi y desde aquí al Sur de Fuerteventura, a la zona de las calmas.

³⁶ Las Canarias orientales cuentan con una de las mayores plataformas continentales del archipiélago que circunda ambas islas, aunque destacan dos amplias extensiones de menos de 100 m de profundidad: a) el estrecho de La Bocaina con unos 65 km², situado entre las islas de Lanzarote y Fuerteventura; y, b) la plataforma de la Graciosa, al Norte de Lanzarote, sobre la que se sitúan los islotes de La Graciosa, Montaña Clara y Alegranza, y que tiene unos 308 km² aproximadamente, la mayor de las islas.

³⁷ Huss (1993) indica que el comercio del oro sería una de las principales razones que motivaron gran parte de las actividades fenicias en Marruecos.

Este nuevo yacimiento, en nuestra opinión, confirma: a) la hipótesis del descubrimiento temprano de las Islas Canarias por pueblos navegantes procedentes del Levante mediterráneo, posiblemente fenicios³⁸; b) la existencia de navegaciones atlánticas en épocas tan remotas como la supuesta fundación de Gadir y Útica (1100 a.C.); y c) refuerza la idea de la identificación de las Canarias orientales (Lanzarote y Fuerteventura) con las Hespérides plinianas (Santana *et al.* 2002) y nos permite plantear, incluso, la posibilidad de relacionar dichas islas con las míticas Hespérides atlánticas mencionadas en las fuentes literarias griegas, conocidas por estos a través de informaciones fenicias, pues los griegos no navegaron el Atlántico hasta el siglo VI a.C.

De este modo, el mito hercúleo, Melkart en la tradición fenicia, adquiere un significado real en la odisea colectiva y temprana (1100 a.C.) de la exploración y explotación de los marinos fenicios de las aguas del Atlántico en la búsqueda de recursos mercantiles y de una ruta de circunnavegación de África. Así, la odisea del legendario héroe, su internamiento en las aguas del Océano en busca de las manzanas de oro del Jardín de las Hespérides y la ubicación de unas islas de las Hespérides en el Atlántico, se vincula con la apertura del Atlántico a las navegaciones de los pueblos del Levante mediterráneo.

Los griegos conocen tardíamente estas exploraciones fenicias y las transmiten a través de la recreación del mito de Hércules-Melkart³⁹. De este modo, las Canarias orientales (Lanzarote y Fuerteventura), las Hespérides plinianas, frecuentadas desde 1100 a.C., adquieren una gran importancia estratégica en el proceso de exploración y mitologización tempranas del Atlántico en las culturas antiguas del Mediterráneo.

Aunque para la fundación de Gadir se admite de forma generalizada la fecha de 1100 a.C., lo cierto es que los vestigios arqueológicos gaditanos más antiguos están datados en el siglo VIII d.C.⁴⁰ Por ello, el yacimiento de Bahía del Salado se convierte no sólo en el situado más hacia el interior del Atlántico, el más “extremo” descubierto hasta el momento, sino también en el de mayor antigüedad de todos los identificados hasta el presente, incluido Gadir; o, lo que es lo mismo, permite afirmar que la expedición ordenada por el oráculo dado a los tirios que les impulsó a

³⁸ Esto no excluye, como se apuntó cuando tratamos los grabados, que a las Islas arribaran barcos de todo el ámbito atlántico y mediterráneo (tartesios, sardos, etruscos, etc) y desde fechas muy tempranas, como parece apuntar el descubrimiento de Zöller *et al.* (2003). Este investigador, en un trabajo reciente, ha informado del descubrimiento de numerosos huesos de ovicápridos en Guatiza (Arrecife, Lanzarote), hallados entre sedimentos datados en 8000 y 3000 a.C. (10.2+/- 1.37 ka y 5.12+/- 0.57 ka), en una prospección edáfica a 5 m de profundidad, lo que retrasa notablemente la frecuentación de las islas a fechas muy tempranas.

³⁹ El nombre del héroe que personifica el mito recibe múltiples nombres: Melkart o Melkart, Briareo, Odiseo, Hércules. Sobre los viajes de los héroes como símbolo de la expansión de la civilización, véase Oria (2004: 32-35).

⁴⁰ Millán (1998: 22-28) critica el criterio arqueológico utilizado para la datación de materiales fenicios basado en la relación con la cerámica griega arcaica y la utilización del criterio de la presencia de cerámica de engobe rojo para el nivel fenicio, y su dependencia de los griegos. Afirma que por ello nadie debe sorprenderse de que, en sentido estricto, no se encuentren yacimientos anteriores a los testimonios griegos porque esta forma de proceder tiende en realidad a ocultar la penetración precolonial fenicia en Occidente y señala que no hay que olvidar que los que defienden la fecha del siglo VIII a.C. para la fundación de Gadir lo hacen en función de artefactos datados fuera de Cádiz.

fundar el *Heraklión* de Gadir (*Str.* 3.5.5) y las sucesivas expediciones a que este hecho dio lugar sobrepasaron desde fecha temprana las Columnas de Gibraltar y llegaron, al menos, a las Canarias orientales.

Así pues, la datación del yacimiento de Bahía del Salado supera el tradicional debate sobre la fundación de Gadir pues, tanto si se hubiera fundado en 1100 a.C. o con posterioridad, lo cierto es que los marinos del Levante mediterráneo sobrepasaron con creces el Estrecho de Gibraltar en ese momento. Del mismo modo, apoya la hipótesis del establecimiento temprano de un *Heraklión* poco construido y de la existencia de vínculos culturales o comerciales de la Bahía de Cádiz con el Egeo desde mediados del II milenio a.C. registrados en materiales del Castillo de Doña Blanca (Millán 1998), aunque el hecho cierto es que las primeras importaciones fenicias “aceptadas” en los asentamientos del *hinterland* de la Bahía de Cádiz comienzan en 770-760 a.C. (Aubert 1994).

Para explicar esta diferencia de fechas, Cintas (1949, 1951) propuso que se habría producido una precolonización o frecuentación precolonial. Así, los fenicios debieron de haber visitado aguas atlánticas desde las fechas altas que tradicionalmente se han barajado a partir de las fuentes literarias, sin fundar ninguna colonia en los momentos iniciales (Millán 1998) y estableciendo una red de fondeaderos donde comerciar, obtener mercancías, avituallarse, descansar, etc. Pues bien, el yacimiento de La Graciosa viene a confirmar esta frecuentación precolonial del Atlántico y apoya la hipótesis de que, aunque Gadir no fuera en los momentos iniciales de la precolonización fenicia una colonia en el pleno sentido de la palabra, sí sería, al menos, un puerto de intercambios comerciales con la población tartesia que actuaría como un mercado para la navegación en la zona del Estrecho (Millán 1998) que, como supuso Blázquez (1975), funcionaría como tal desde el siglo XI a.C.

Así mismo, el yacimiento de Bahía del Salado es coherente con la estrategia de exploración costera en busca del nuevo estrecho defendida por nosotros (Santana *et al.* 2002a). Según esta estrategia, una vez descubierto el Estrecho de Gibraltar, las expediciones de reconocimiento se dirigirían costearo las fachadas atlánticas europeas y africanas en busca del siguiente estrecho, continuando con la estrategia exploratoria experimentada en el Mediterráneo con anterioridad. De esta forma, desde *c* 1100 a.C. se comprobaría la posibilidad de navegar indefinidamente por el Sur y establecer una ruta de circunnavegación de África. En este contexto exploratorio se descubrirían y explotarían las Canarias orientales, tanto por sus propios y variados recursos naturales (Santana 2003; Sánchez-Pinto 2004), como por su estratégica posición respecto a los ricos recursos de la costa del África occidental y en la ruta de circunnavegación de África.

8. CONCLUSIONES

Así pues, la historia antigua de las Islas Canarias se dibuja en el marco del proceso de exploración-explotación-poblamiento del Atlántico realizada por los pueblos navegantes del Levante mediterráneo, al menos, desde el siglo XI a.C. y hasta el siglo IV d.C., con fases de aislamiento o abandono. De este modo se suceden y

confunden estrategias y materiales de distintas épocas, pero llevados por pueblos del mismo entorno geocultural, la costa mediterránea y el Golfo Hespérico, que comparten un sustrato cultural oriental y mediterráneo, punicizados y romanizados. Por ello resulta difícil distinguir e individualizar con claridad las diferencias entre las sucesivas aportaciones culturales individuales, lo que ha dificultado la tarea de diferenciar materiales y estrategias.

Por tanto, la hipótesis sobre la colonización de las Canarias, que puede y debe reformularse en función de los nuevos datos, sería:

- siglos XI-VIII a.C.: fundación de Gadir (1100 a.C.) y Lixus en el Atlántico y de Útica en el Mediterráneo. Exploración y explotación fenicia del Océano en busca de recursos y de una ruta austral de circunnavegación de África. Descubrimiento y frecuentación de La Graciosa (1090 a.C.) y de las Canarias orientales por navegantes del Levante mediterráneo, probablemente fenicios. Conformación de los mitos de Hércules, Océano, Eritía, Gerión, el Jardín y las Islas de las Hespérides.
- siglos VIII-VI a.C.: dominio gadirita del Atlántico. Fundación de Cartago y Mogador. Crisis de Tiro por la conquista de Fenicia por Senaquerib (701 a.C.) y diáspora fenicia por el Mediterráneo occidental. Colonización griega del Mediterráneo. Colonización de Canarias por pueblos punicizados procedentes del ámbito del Estrecho (Tenerife, al menos desde el siglo VIII a.C.).
- siglos VI-V a.C.: crisis fenicia en los asentamientos de Occidente, que se abandonan o desaparecen. Enfrentamiento entre Cartago y Gadir. Exploración griega del Atlántico y mención de Pseudo Escílax de *las siete islas del Atlántico*.
- siglos V-II a.C.: expansión cartaginesa por el Mediterráneo occidental y el Atlántico. Periplo de Hannón hasta Teón Óquema (Monte Camerún) y repoblación de la costa mauritana. Relato de Diodoro y Pseudo Aristóteles sobre la fundación y destrucción de una colonia gadirita en una isla del Atlántico. Pozo cartaginés en Playa de los Pozos (Lanzarote). Repoblamiento púnico de Canarias a comienzos del período.
- siglo II-cambio de Era: destrucción de Cartago (146 a.C.) y abandono temporal-aislamiento de las Canarias. Alianza Roma-Gades; relato de Sertorio de las dos islas en el Atlántico, que identificamos con Lanzarote y Fuerteventura. Mención de Eudoxo de Cícico de una isla *rica en agua y en árboles* frente a Mauritania, que identificamos con Fuerteventura. Exploración del Atlántico hasta Teón Óquema (Monte Camerún) realizada por Polibio (146 a.C.). Expedición de Juba II a las Afortunadas (Canarias centrales y occidentales) en 25-12/7 a.C.
- cambio de Era-siglo III d.C.: repoblamiento por gentes romanizadas de, al menos, Lanzarote. Pozo romano de Playa de los Pozos (Lanzarote). Difusión del conocimiento geográfico sobre las Canarias en el mundo romano por Mela, Plinio el Viejo (siglo I d.C.) y Ptolomeo (siglos II-III d.C.).
- siglos III-IV d.C.: crisis del mercado imperial romano. Abandono del Norte de África con Diocleciano. Abandono de la explotación de las Canarias en el siglo IV d.C. Mención de Arnobio del archipiélago como *Canarias insulas* (principios siglo IV d.C.).

- siglos IV-XIII d.C.: crisis del mercado imperial romano y comienzo de la Edad Media atlántica, caracterizada por la disminución del comercio marítimo hasta, quizás, la irrupción de los árabes en el siglo VIII d.C. Aislamiento y adaptación cultural de los habitantes de las Islas Canarias, caracterizada por la recuperación de la talla de piedras y la sobreexplotación de los recursos insulares.
- siglos XIII-XIV d.C.: redescubrimiento europeo a partir del siglo XIII (genoveses, mallorquines, franconormandos, portugueses, castellanos, etc.). Expedición de Niccoloso da Recco (1341). Establecimiento de una misión mallorquina en Gran Canaria (1342-1393).
- siglo XV d.C.: conquista franconormanda (1402-1408 d.C.) y castellana del archipiélago (a partir de 1478 d.C.). Colonización europea a partir del siglo XV d.C.

9. FUENTES

- Aristotle, (1980 [1936]): *Minor Works*. Hett, W.S. (ed., tr.). Harvard University Press. Cambridge (Mass.)-London (*De mirabilibus auscultationibus*). (Arist. *Mir.*)
- Arnobius, (1844): *Aduersus nationes*. En J.P. Migne, *Patrologia Latina* V, cols. 1170-1172. Paris.
- Avieno, (1955): *Ora Maritima (Periplo Massaliota del siglo VI a. de J.C. junto con los demás testimonios anteriores al 500 a. de J.C.* Schulten, A. (ed., tr.). Fontes Hispaniae Antiquae. Universidad de Barcelona. Barcelona. (AVIEN. *ora*).
- Caesar, C. Iulius, (1922) *Commentarii II: Libri III de Bello Civili cum Libris Incertorum Auctorum de Bello Alexandrino Africo Hispaniensi* Du Pontet, R.L.A. (ed.). Oxford University Press, Oxford. (CAES.).
- Capella, Martianus, (1983): *De nuptiis Philologiae et Mercurii*. Willis, J. (ed.). B. G. Teubner. Leipzig.
- Diodorus Siculus, (1989 [1976]): Vols. I-XII. Oldfather, C.H. et al. (eds., trs.). Harvard University Press. Cambridge (Mass.)-London. (Diodorus).
- Hannón, *Periplo de Hannón*. En García Moreno, L.A. y Gómez Espelosín, F.J. (1996): *Relatos de viajes en la literatura griega antigua*: 99-121. Alianza Editorial. Madrid.
- Heródoto, (1977-1989): *Historia*. Schrader, C. (tr.). Gredos. Madrid. (*Hdt.*).
- Herodotus*, (1990): Godley, A.D. (ed., tr.). Harvard University Press. Cambridge (Mass.)-London.
- Homerus, (1917): *Opera*. Monro, D.B., Allen, Th.W. (eds.). Oxford University Press. Oxford. (*Od.*)
- Horatius Flaccus, Q., (1982 [1901]): *Opera*, Wickham, E. (ed.). Oxford University Press, Oxford.
- Isidoro de Sevilla, (1982): *Etimologías*. Oroz Reta, J., Marcos Casquero, M.A. (eds. Trs.). Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid.
- Lucanus, M. A., (1988): *The civil war: (Pharsalia)*. Duff, J.D (ed. tr.). Harvard University Press. Cambridge. (LVCAN.)
- Mela, Pomponius, (1971): *De Chorographia Libri Tres una cun Indice Verborum*, Ranstrand, G. (ed.). T.L.L. CD-ROM. Packard Humanities Institute. (MELA).

Pseudo Escílax, *Periplo del mar junto a las costa habitadas de Europa, Asia y Libia*. En García Moreno, L.A. y Gómez Espelosín, F.J. (1996): *Relatos de viajes en la literatura griega antigua*: 43-98. Alianza Editorial. Madrid.

Plinius Secundus, C., (1892-1909): *Naturalis Historiae Libri XXXVII*. Vols. 1-5. Mayhoff, C. (ed.). Teubner, Leipzig / T.L.L. CD-ROM. Packard Humanities Institute. (PLIN. nat.).

Pliny, (1991 [1938-1963]): *Natural History*. Rackham, H. et al. (ed., tr.). Harvard University Press. Cambridge (Mass.)-London. (PLIN. nat.).

Pline I(Ancien, (1950-): *Histoire Naturelle*. Beaujeu, J. et al. (eds.). Les Belles Lettres. Paris. (PLIN. nat.).

Plinio el Viejo, (1995-1998): *Historia Natural*. I-VI. Fontán, A. et al. (trs.). Gredos. Madrid. (PLIN. nat.).

Plutarch, (1971). *Lives*. Perrin, B. (ed., tr.), Harvard University Press. Cambridge (Mass.)-London. (Plu. Sert.).

Ptolomaeus, (1980): *Tetrabiblos*. Robbins, F.E. (ed., tr.). Harvard University Press. Cambridge (Mass.)-London.

Salluste, (1974): *Catilina; Jugurtha; Fragments des Histoires*. Texte établi et traduit par Alfred Ernout. Les Belles Lettres. Paris. (hist.).

Solinus Polyhistor, C. Iulius, (1543): *Rerum toto orbe memorabilium thesaurus locupletissimus*. Apud M. Insingrinium. Basileae. (SOL.).

Strabo, (1917-1930): *Geography*. Vols. I-VIII. Jones, H.L. (ed., tr.). Harvard University Press. Cambridge (Mass.)-London. (Str.).

T.L.G. CD-ROM. *A Digital Library of Greek Literature*. University of California, Irvine.

T.L.L. CD-ROM. Packard Humanities Institute.

10. BIBLIOGRAFÍA

ABREU GALINDO, Fray J. de (1977 [1632]): *Historia de la conquista de las siete islas de Canaria*. Edición crítica con Introducción, Notas e Índice por A. Cioranescu. A. Goya Ediciones. Santa Cruz de Tenerife.

AMEZCUA, J. M. (1995): "Los grabados naviformes de Tinojay". *IV Jornadas de Estudio sobre Lanzarote y Fuerteventura*. Tomo II: 557-615. Cabildo de Lanzarote.

ARCO AGUILAR, M^a. C^a. del (2004): "La explotación de la sal en los mares de Canarias durante la Antigüedad. Las Salinas y saladeros de Rasca (Tenerife)". En *Fortunatae Insulae. Canarias en el Mediterráneo*. Organismo Autónomo de Museos y Centros del Cabildo de Tenerife-Obra Social y Cultural de la Caja General de Ahorros de Canarias. Santa Cruz de Tenerife: 171-186.

ARCO AGUILAR, M^a.C^a. del, JIMÉNEZ, M^a C^a, NAVARRO, J. F. (1992): *La arqueología en Canarias: del mito a la ciencia*. Interinsular-Ediciones Canarias. Santa Cruz de Tenerife.

ARCO AGUILAR, M^a.C^a. del, ARCO, del M^a, ATIÉZAR, E., ATOCHE, P., M. MARTÍN, C. RODRÍGUEZ y C. ROSARIO (1997): "Dataciones absolutas de la Prehistoria de Tenerife". *Homenaje a Celso Martín de Guzmán*. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria: 65-78.

ARCO AGUILAR, M^a.C^a. del, GONZÁLEZ, C., ARCO, M^a. M. del, ATIÉNZAR, E., ARCO, M. J. del, ROSARIO, C. (2000a): "El menceyato de Icod en el poblamiento de Tenerife: D. Gaspar,

- Las Palomas y los Guanches. Sobre el poblamiento y las estrategias de alimentación vegetal entre los guanches”. *Eres (Arqueología)*, vol 9 (1): 67-129.
- ARCO AGUILAR, M^a C.^a, del, GONZÁLEZ, R., DE BALBÍN, R., BUENO, P., ROSARIO, M^a C.^a, DEL ARCO, M. M., GONZÁLEZ, L. (2000b): “Tanit en Canarias”. *Eres (Arqueología)*, 9 (1): 43-65.
- ARCOS PEREIRA, T. y SANTANA SANTANA, A. (2003): “Plinio, nat. VI, 203: ¿*Ortus u Occasus petatur?* *Latomus, Revue d'études latines*, 63: 137-150.
- ATOCHÉ PEÑA, P., PAZ PERALTA, J. A., RAMÍREZ RODRÍGUEZ, M^a. A. y ORTIZ PALOMAR, M. E., (1995): *Evidencias arqueológicas del mundo romano en Lanzarote (Islas Canarias)*. Col. Rubicón, 3. Arrecife.
- ATOCHÉ PEÑA, P., MARTÍN CULEBRAS, J. y RAMÍREZ RODRÍGUEZ, M. A. (1997): “Amuletos de ascendencia fenicio-púnica entre los mahos de Lanzarote: ensayo de interpretación de una realidad conocida”. *VIII Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura*. T. II: 421-458. Servicio de Publicaciones del Cabildo Insular de Lanzarote. Arrecife.
- ATOCHÉ PEÑA, P., MARTÍN CULEBRAS, J., RAMÍREZ RODRÍGUEZ, M. A., GONZÁLEZ ANTÓN, R., ARCO AGUILAR, M^a. C. del, SANTANA SANTANA, A. y MENDIETA PINO, C. A. (1999): “Pozos con cámara de factura antigua en Rubicón (Lanzarote)”. *VIII Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura*, (Arrecife, 1997). Cabildo de Lanzarote.
- ATOCHÉ PEÑA, P. y RAMÍREZ RODRÍGUEZ, M. A. (2001): “Canarias en la etapa anterior a la conquista bajomedieval (circa s. VI a.C. al s. XV d.C.): colonización y manifestaciones culturales”. En *Arte en Canarias: siglos XV-XIX. Una mirada retrospectiva*. Ed. Gobierno de Canarias.
- AUBET, M. E., (1994): *Tiro y las colonias fenicias de occidente*. Crítica. Barcelona
- BALBÍN BEHRMANN, R., Fernández-Miranda, M. y Tejera Gaspar, A., (1987) “Lanzarote prehispanico. Notas para su estudio. *XVIII Congreso Nacional de Arqueología* (Las Palmas de Gran Canaria-Santa Cruz de Tenerife, 1985): 19-53. Zaragoza.
- BALBÍN BEHRMANN, R., BUENO-RAMÍREZ, P., GONZÁLEZ ANTÓN, R. y ARCO AGUILAR, M^a. C. del, (1995): “Datos sobre la colonización púnica de las Islas Canarias”. *Eres (Arqueología)*, vol. 6 (1): 7-28.
- BALBÍN BEHRMANN, R. y BUENO-RAMÍREZ, P. (1998): “El arte rupestre en Canarias. Antecedentes y perspectiva de futuro”. *Antiquités africaines*, 34 (2): 1-10.
- BALBÍN BEHRMANN, R., GONZÁLEZ ANTÓN, R., BUENO-RAMÍREZ, P., ARCO AGUILAR, M^a C.^a del (2000): “Una propuesta sobre la colonización púnica de las Islas Canarias”. *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*. Vol. II. Cádiz 1995.
- BATLLORI Y LORENZO, J. (1990): “Un descubrimiento notable”. *Museo Canario*, VIII: 273-279. Las Palmas de Gran Canaria.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (1971): “Los grabados del Barranco de Balos (Gran Canaria). *Arqueológica, I*, Edición de El Museo Canario. Las Palmas de Gran Canaria,
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M. (1975): *Tartesos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*, Salamanca
- CAMPS, G. (1995): *Les berbères. Mémoire et identité*. Ed. Errance. Paris.
- CASTRO ALFÍN, D. (1975-76): “La cueva de los Ídolos. Fuerteventura”. *El Museo Canario* T. 35-36: 227-243.
- CHIC GARCÍA, G. (1983): “Portus Gaditanus”. *Gades* 11: 105-120
- CINTAS, P. (1949): “Fouilles peniques à Tipasa”. *R.A.* XCII.
- CINTAS, P. (1951): “Deux campagnes de fouilles à Utique”. *Karthago* II.
- COLTELLONI-TRANNOY, M. (1997): *Le royaume de Maurétanie sous Juba II et Ptolémée (25 av. J.-C.- 40 ap. J.-C.)*. CNRS Editions. Paris.
- CUATRECASAS, A. (1986): *Horacio, Obras completas*. Planeta. Barcelona.

- DÍAZ TEJERA, A. (1988): "Las Canarias en la Antigüedad". En F. Morales Padrón, *Canarias y América*: 13-32. Espasa-Calpe. Madrid.
- DILKE, O. A. W. (1985): *Greek and Roman Maps*. Thames and Hudson LTD. London.
- ESCRIBANO, G., Mederos, A. y Chinaea, D. (1997): "Representaciones de barcos, en soporte rupestre, de las Islas Canarias (España)". *Eres (Arqueología)*, 7 (1): 39-53.
- FARRUGIA DE LA ROSA, A.J., (2002): *El poblamiento humano de Canarias en la obra de Manuel de Ossuna y Van den Heeden. La piedra de Anaga y su inserción en las tendencias ideográficas sobre la primera colonización insular*. 12 Estudios prehistóricos. Dirección General de Patrimonio Histórico. Gobierno de Canarias.
- GARCÍA RAMÓN, J. L. y GARCÍA BLANCO, J. (1991): Traducción y notas a los libros I-II de la *Geografía* de Estrabón. Gredos. Madrid.
- GARCÍA TALAVERA, F. (2003): "Depósitos marinos fosilíferos del Holoceno de La Graciosa (Islas Canarias) que incluyen restos arqueológicos". *Revista de la Academia Canaria de Ciencias*, XIV. núms. 3-4: 19-35
- GOZALBES CRAVIOTO, E. (1997): *Economía de la Mauritania Tingitana (Siglos I a.C-II d.C.)*. Instituto de Estudios Ceutíes. Ceuta.
- GOZALBES CRAVIOTO, E. (2000): "Más allá de Cerné". *Eres (Arqueología)*, 9: 9-42.
- GONZÁLEZ ANTÓN, R. (1999): "El primer poblamiento de Canarias. Nuevas perspectivas en la investigación arqueológica". *VIII Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura*, t. II: 305-338. Servicio de Publicaciones del Cabildo Insular de Lanzarote. Arrecife.
- GONZÁLEZ ANTÓN, R. (2004): "Los guanches: una cultura atlántica". En *Fortunatae Insulae. Canarias en el Mediterráneo*. Organismo Autónomo de Museos y Centros del Cabildo de Tenerife y Obra Social y Cultural de la Caja General de Ahorros de Canarias. Santa Cruz de Tenerife: 133-146.
- GONZÁLEZ ANTÓN, R., BALBÍN BEHRMANN, R., BUENO RAMÍREZ, P. y ARCO AGUILAR, M.^a C. del (1995): *La piedra zanata*. Museo Arqueológico de Tenerife. Santa Cruz de Tenerife.
- GONZÁLEZ ANTÓN, R., ARCO, M.^a C. del, BALBÍN, R. y BUENO, P. (1998): "El poblamiento de un Archipiélago Atlántico: Canarias en el proceso colonizador del primer milenio a.C.". *Eres (Arqueología)*, 8 (1): 43-100.
- GONZÁLEZ ANTÓN, R., ARCO AGUILAR, M.^a C. del, GONZÁLEZ GINOVÉS, L., ROSARIO ADRIÁN, M.^a C. ARCO AGUILAR, M.^a M. del (2003): "Estudio crítico sobre las inscripciones alfabéticas canarias. Desde el pasado inoperante al futuro por hacer". *Eres (Arqueología)*, vol. 11 (1): 17-40.
- GONZÁLEZ WAGNER, C., (1989): *Oriente. Los fenicios*. Historia del Mundo Antiguo, 9. Akal. Madrid.
- HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, N. (1999). *Las cuevas pintadas por los antiguos canarios*. Viceconsejería de Cultura y Deportes, Gobierno de Canarias. Santa Cruz de Tenerife.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M. y MARTÍN SOCAS, D. (1980): "Nueva aportación a la Prehistoria de Fuerteventura. Los grabados rupestres de la montaña de Tindaya". *Revista de Historia*, T. 37: 13-28.
- HUSS, W. (1993 [1990]): *Los Cartagineses*. Gredos. Madrid.
- JÁUREGUI, J. J. (1954): "Las islas Canarias y la carrera del oro y la púrpura en el periplo de Hannon". *I Congreso Arqueológico del Marruecos Español*: 271-276
- KEYSER, P. T. (1993): "From Myth to Map". *The Ancient World*, 24: 149-167.
- Le Canarien, Crónicas francesas de la conquista de Canarias*, 1980 [1404-1408]. Aula de Cultura de Tenerife.
- MAUNY, R. (1954): *Gravures rupestres et inscriptions de l'Oueste Africain*. Dakar.
- MARÍN Y CUBAS, T. A. (1986 [1687]): *Historia de las siete islas de Canaria*. Real Sociedad Económica de Amigos del País. Las Palmas de Gran Canaria.

- MARTÍN RUBIO, M^a. C. (1998): “Dos derroteros para la navegación a Canarias de los siglos XVI y XVII”. XII Coloquio de Historia Canario-Americana (1996). Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria. Las Palmas de Gran Canaria.
- MARTÍN CULEBRAS, J. (2000): *La incidencia medioambiental en el sistema tecnológico. El trabajo de la piedra en el Lanzarote preeuropeo. Un ejemplo de condicionamiento insular*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
- MARTÍN CULEBRAS, J., ATOCHE PEÑA, P., RAMÍREZ RODRÍGUEZ, A. (2000): “Consideraciones en torno al proceso de producción lítica en el Bebedero (Teguise, Isla de Lanzarote). La campaña de 1987.” *Eres (Arqueología)*, 9(1): 141-178.
- MEDEROS MARTÍN, A. y ESCRIBANO COBO, G. (1997): “Indicios de navegación atlántica en aguas canarias durante época aborigen”. *Revista de Arqueología*, 194: 6-13.
- MEDEROS MARTÍN, A.; VALENCIA AFONSO, V. y ESCRIBANO COBO, G. (2003): *Arte rupestre de la prehistoria de las Islas Canarias*. Estudios Prehispánicos 13, Dirección General de Patrimonio Histórico.
- MILLÁN LEÓN, J. (1998): *Gades y las navegaciones oceánicas de la Antigüedad (1000 a.C - 500 d.C.)*. Editorial Gráficas Sol.
- MUÑOZ JIMÉNEZ, R. (1994): *La piedra Zanata y el mundo mágico de los guanches*. Museo Arqueológico-Cabildo de Tenerife. Santa Cruz de Tenerife.
- MUÑOZ VICENTE, A. (2003): “Ánforas gaditanas de época bárcida para el transporte de salazones. Sus influencias en modelos de las Islas Canarias”. *Eres (Arqueología)*, 11 (1): 41-60.
- ORIA SEGURA, M. (2004): “Más allá de las columnas de Heracles. El acercamiento del mundo atlántico al mediterráneo en la mitología clásica”, en *Fortunatae Insulae. Canarias y el Mediterráneo*. Organismo Autónomo de Museos y Centros del Cabildo de Tenerife-Obra Social y Cultural de la Caja General de Ahorros de Canarias. Santa Cruz de Tenerife: 25-36.
- RUIZ DE ARBULO, J. (1998): “Rutas marítimas y tradicionales náuticas. Cuestiones en torno a las navegaciones tirias al Mediterráneo occidental”. En *Rutas, navíos y puertos fenicios-púnicos. XI Jornadas de Arqueología fenicio-púnica (Eivissa, 1996)*. Govern Balear: 25-48.
- SÁNCHEZ-PINTO, L. (2004): “Antiguas producciones naturales de Canarias”. En *Fortunatae Insulae. Canarias en el Mediterráneo*. Organismo Autónomo de Museos y Centros del Cabildo de Tenerife y Obra Social y Cultural de la Caja General de Ahorros de Canarias. Santa Cruz de Tenerife: 209-219
- SANTANA SANTANA, A. (2003): “Consideraciones en torno al medio natural canario anterior a la conquista”. *Eres (Arqueología)*, 11: 61-76.
- SANTANA SANTANA, A. y ARCOS PEREIRA, T. (2002a): “El conocimiento geográfico del Océano en la Antigüedad. *Eres (Arqueología)*, 10: 9-59.
- SANTANA SANTANA, A. y ARCOS PEREIRA, T., ATOCHE PEÑA, P. y MARTÍN CULEBRAS, J. (2002b): *El conocimiento geográfico de la costa noroccidental de África en Plinio: la posición de las Canarias*. OLMS, Hildesheim · Zurich · New York.
- SANTANA SANTANA, A. y ARCOS PEREIRA, T. (2004): “Canarias en la *Historia Natural* de Plinio el Viejo”. En *Fortunatae Insulae. Canarias en el Mediterráneo*. Organismo Autónomo de Museos y Centros del Cabildo de Tenerife y Obra Social y Cultural de la Caja General de Ahorros de Canarias. Santa Cruz de Tenerife: 73-82.
- SCHMITT, Ph. (1968): “Connaissance des Îles Canaries dans l’Antiquité”. *Latomus, Revue d’études latines*, 27: 362-391.
- SOSA, Fray J. de (1994 [1678-1688]): *Topografía de la isla afortunada de Gran Canaria*. Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria. Las Palmas de Gran Canaria.

- TORRIANI, L. (1978 [1592]): *Descripción e Historia del Reino de las Islas Canarias, antes Afortunadas, con el parecer de sus fortificaciones*. Traducción, introducción y notas de A. Cioranescu. Goya Ediciones. Santa Cruz e Tenerife.
- TOUS MELIA, J. (1996): *El plan de las afortunadas islas del Reyno de Canarias y la isla de San Borondón*. Museo Militar Regional de Canarias.
- VILLAVERDE VEGA, N. (2001): *Tingitana en la antigüedad tardía (siglos III-VII). Autoctonía y romanidad en el extremo occidente mediterráneo*. Real Academia de la Historia. Madrid.
- ZÖLLER L., SUCHODOLETZ, H., KÜSTER, N. (2003): "Geoarchaeological and chronometrical evidence of early human occupation on Lanzarote (Canary Islands)". *Quaternary Science Reviews*, 22: 1299-1307.